



NUESTRO AMANTISIMO PADRE
PIO PAPA IX

DURMIÓ EN EL SEÑOR

en su prision del Vaticano á las cinco y cuarenta minutos de
la tarde del día 7 del presente mes.

EL ANCIANO MAS VENERABLE DE LA TIERRA,

EL PASTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL,

EL PONTÍFICE INFALIBLE, VICARIO DE JESUCRISTO,

despues de 32 años

DE GLORIOSISIMO PONTIFICADO,

**de haber definido la Inmaculada Concepcion de María
y la Infalibilidad Pontificia,**

CONVOCADO EL CONCILIO DEL VATICANO

Y CONDENADO TODAS LAS HEREJIAS,

VOLÓ AL CIELO PARA RECIBIR UNA CORONA

de gloria inmortal.

Descansa en paz, amadísimo Pastor, en el seno del Corazon de Jesús, á quien tanto glorificaste; en compañía de la Virgen santísima, á la que declaraste Inmaculada, del Señor san José que nombraste Patron de la Iglesia universal, de santa Teresa de Jesús á la que profesaste devocion tiernísima, y de todos los Santos á quienes honraste.

No te olvides, amantísimo Padre, de tus hijos queridos, que gimen por tu ausencia en la orfandad. Abrevia los dias de prueba de tu Iglesia siendo nuestro intercesor ante el trono del Altísimo y de Maria Inmaculada, para que nos otorguen un digno sucesor tuyo en la Cátedra de Pedro, que vea el triunfo de la Iglesia en nuestros dias, y un solo rebaño y un solo Pastor.

**VIRGO THER. DIRIGAT MENTES
ET MANUS DEUS AUTEM BENEDICAT ET ILLUMINET-**

(Pío IX al Director y redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875).

LOS ULTIMOS MOMENTOS DE PÍO IX

Interesantes son para los hijos las menores circunstancias que acompañan a la muerte de sus queridos padres. En aquella hora suprema avivase todos los efectos y grábanse más profundamente en el corazón todos los dichos y hechos de las personas a quienes amamos.

Por eso vamos a comunicarles lo que escriben de Roma acerca de los últimos momentos de nuestro santísimo Padre Pío IX.

"Esta mañana a las once se ha divulgado la noticia por esta ciudad, de la que Pío IX, nuestro amantísimo Padre, había tenido en la noche precedente una recaída grave. A tan triste nueva, expúsose en todas las iglesias de Roma a Su Divina Majestad, acudiendo los fieles a pedir por su Padre común. Cuando creíamos que había desaparecido la gravedad de su enfermedad, nos hallamos con tan triste nueva. Por la tarde del día anterior los médicos habían notado síntomas de fiebre maligna, pero a las tres de la madrugada parecía se hallaba en el estado ordinario. Mas a las cinco del día 7 se notó una grande agitación acompañada de una respiración más fatigosa, hasta que a las ocho el pulso era más acelerado. No obstante, Pío IX conservaba su perfecta lucidez, y aprovechando esta ocasión Mons. Marinelli, sacristán de Su Santidad, le administró el sagrado Viático, y luego después el sacramento de Extremaunción. A las diez el pulso era apenas sensible. Era de ver entre tanto la concurrencia de fieles de toda edad y condición que corrían presurosos al Vaticano a enterarse de la salud del augusto enfermo. El padre santo, tomando en sus manos el crucifijo que tenía en la cabecera de su cama, bendecía a todos sus hijos que rodeaban su lecho de dolor. Eran las doce, y los médicos declararon que las vías respiratorias estaban obstruidas. Todos los miembros del Sacro Colegio se habían reunido entre tanto en el Vaticano, no separándose del lado del Padre Santo los cardenales Bilio, Penitenciario mayor, y Martinelli. En medio de un religioso silencio interrumpido por los sollozos de los circunstantes, se empezó la recomendación del alma y al recitarse el acto de contrición el Padre Santo repetía devotamente: Col vostro santo ajuto. Estas fueron sus últimas palabras.

"Conservaba entre tanto toda la lucidez de su mente, e iba por momentos agrabándose su enfermedad, dando a entender que sentía no poder expresar sus ideas. El cardenal Bilio le suplicó entonces que bendijese a todo El Sacro Colegio de Cardenales, y Su Santidad levanta la mano derecha y les bendice.

"A las tres y cuarenta minutos empezaron a velársele los ojos y a entrar en agonía. Los fieles orando sin intermisión y los Cardenales repitiendo a su oído palabras de consuelo y de aliento. Su frente estaba inundada de sudor, y sus mejillas bañadas en lagrimas.

"Dos horas duró su agonía mortal, hasta que a las cinco y media empezó el cardenal Bilio a recitar los misterios dolorosos, cuando al empezar el cuarto misterio obserbamos que los que más cercanos estaban al lecho del moribundo se levantaban en pie: cesa el estertor de la muerte, aparece la última lagrima en los ojos de Su Santidad, le pronuncian las palabras de la absolución, mientras el reloj señala la hora de la Salutación Angélica.

"A este sonido, cual si fuese el eco de aquella voz que anuncio a María que era Inmaculada, de los labios del Pontífice, con el último suspiro, sale de su alma bella e inmortal a repetir esta Salutación Angélica para siempre en el cielo.

"El reloj señalaba las cinco y cuarenta minutos cuando el Papa expiró.

"Describir las escenas que pasaron en aquel momento es imposible. Todos los asistentes, Cardenales, Obispos, sacerdotes y guardas que rodeaban el lecho, llorando a lagrima viva, abrazaban o besaban aquel cadáver, que aún parecía estar vivo, o mejor durmiendo la muerte de justo. Quedó como un ángel aquel que había vivido vida angelical en la tierra."

El día 19 se reunirán los Cardenales en Cónclave para elegir sucesor digno a Pío IX. Oremos para que el Señor nos dé en su misericordia un Pontífice según el corazón de Dios.

DESDE LA SOLEDAD.

Un suceso dolorosísimo acaba de anunciarnos el telégrafo. Pío IX ha volado al cielo. No era la tierra digna de tanta grandeza, de tanta dignidad, de virtud tanta: y por ello le ha dado un lugar digno, en el cielo, en la región de paz, de luz eterna y de amor. Pío IX ha volado al cielo, en la región de paz, de luz eterna y de amor. Pío IX, después de tantos trabajos y tan acerbos dolores, descansa en paz. Pío IX, después de haber dirigido la navecilla de la Iglesia gloriosamente entre mil tempestades y escollos, ha aportado a las playas eternas felizmente. Viéndole surcar el mar tempestuoso del mundo; apiadáronse de sus fatigas, de sus achaques, de sus años; llamándole por su nombre desde las riberas del paraíso Jesús, María y José: Ven, le dijeron, a nuestros brazos a descansar de tus trabajos. Voy, respondióle Pío IX, y roto el esquife frágil de la vida, saltó a las playas eternas. Ruge la tempestad; se encrespan las olas de la contradicción, quisiera tragar el justo, y que la tumba del olvido fuese su sepulcro; pero Pío IX vive glorioso. La tumba del olvido fuese su sepulcro; pero Pío IX vive glorioso. El universo mundo era demasiado estrecho para contener su nombre: su eco llegó al cielo, y allí goza de Dios por toda la eternidad. En tanto resuena este nombre glorioso por todo el mundo, corre esta noticia por todos los ámbitos de la tierra y llena de estupor y de ambición a los malos, que no tienen más que palabras de admiración para el héroe, el mártir del derecho, atormentado por la injusticia y la maldad.

Duerme en el Señor, Padre amantísimo de nuestras almas, amadísimo Pío IX. Descansa en paz, Pastor supremo de las ovejas de Cristo, pues hora era ya de que pasase el invierno de esta vida y volases al seno de Dios.

Y mientras inundado de gozo vez a tu Dios, le amas y le alabas confundido con los coros de las Vienes, de los Confesores, de los Mártires, Patriarcas, Pontífices y Doctores, acuérdate de tus hijos que navegan en el mar proceloso de este mundo. Nos has dejado ¡ay! Padre queridísimo, en tierra enemiga del nombre de Dios, donde es continuo la batalla y el padecer. No te olvides de tus queridas ovejas, por las que te has sacrificado, pues tememos que después de tu preciosa muerte invadirán el redil lobos rapaces que no perdonarán a tu grey, que registre por 32 años. Acuérdate de tu España, a quien tanto amaste y de la que recibiste pruebas de cariño y amor que no recibiste de ninguna otra nación; y unidas tus oraciones a las que todos los coros de Ángeles y justos dirigen al trono del Eterno, alcanza a la Iglesia huérfana de pastor, afligida con tu muerte, un dignísimo sucesor que la instruya con sus doctrinas de salud, la dirija con su ejemplo, y la embalsame con el olor de sus suavísimos perfumes, y logremos ver todos, tú desde el puerto pacífico de la gloria, y nosotros desde el mar proceloso de este mundo, calmados los vientos y tempestades, en paz la Iglesia, y haya un solo redil y un solo Pastor.

Yo le vi a Pío IX cruzar las manos, los ojos fijos en aquel Dios de amor, que adoraba oculto en el Sagrario, orando como un ángel, hermoso, radiante de gloria y majestad como un serafín.

Yo oí su voz sonora y majestuosa, a pesar de sus años y achaques, resonar en el más grande templo del universo.

Yo oí su Misa, besé su mano, recibí su bendición muchas veces.

¡Ay! Pastor santo, Pío IX, amado Padre mío, permíteme que exclame cantando con uno de los más devotos hijos de la Cátedra de Pedro, lo mismo que él cantaba al Pastor divino, Cristo Jesús, en su subida a los cielos

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
En soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De ti desposeídos,

¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro al hermosura,
Que no les sea enojoso?
Quien oyó tu dulzura
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero, airado
Estando tú cubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! Muerte envidiosa
aun de este breve gozo, ¿Qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas
¡Cuán pobre y cuán ciegos ¡ay! Nos dejas!

El solitario

BIOGRAFIA DE PIO IX.

La familia de Mastai era una de las más conocidas en la Umbría. Originaria de Crema, en Lombardía, se trasladó en el siglo XV a Sinigaglia, donde logró distinguirse por sus servicios y por sus virtudes. Por medio de un matrimonio con el último vástago de la familia Ferretti, su igual, así en estirpe como en nobleza de alma, unió a su nombre este nombre. Del enlace de conde Jerónimo con la condesa Catalina nacieron varios hijos, el segundo de los cuales, Juan María, vino al mundo el día 13 de mayo del 1792.

Sus padres, el noble conde Jerónimo Mastai-Ferretti y la condesa Catalina Sollazzi, procuraron darles una educación esmerada que les preparase para las eventualidades de lo porvenir. Juan María correspondió admirablemente a tan piadosos cuidados, y mostraba mucha inteligencia, exquisita sensibilidad y amable viveza.

La Revolución francesa había invadido Italia, y el Padre Santo Pío VI, anciano de ochenta y un año, arrebatado de Roma durante la noche, era llevado cautivo de ciudad en ciudad. La condesa Mastai añadió a la oración de la noche, hecha en familia, algunas oraciones. Estaba muy lejos de prever que había de llegar un día en que Pío VI y sus desgracias revivirían en su tierno Juan Mastai.

A la edad de doce años entró Juan María Mastai en el colegio de Volterra, en Toscana, dirigido por los Padres Escolapios. Sus progresos fueron rápidos y continuados. Pasó seis años en el colegio, habiendo salido para volver al seno de su familia.

Vivió en su ciudad natal hasta el regreso de Pío VII. Vio al dulce anciano recobrar triunfalmente la posesión de los Estados de la Iglesia, y habiéndole sido presentado a su paso por Sinigaglia, formó la resolución de entregarse a Dios por entero y para siempre, resolución que cumplió a pesar de serios obstáculos que pretendieron echar por tierra sus proyectos.

Fue a Roma a estudiar sagrada teología, y pronto recibió las órdenes menores. En 1818 obtuvo dispensa para el subdiaconado, y lo recibió en 18 de diciembre de 1818. Una nueva dispensa fue necesaria para el sacerdocio, y la obtuvo, habiendo celebrado su primera Misa en Roma el día de Pascua del año 1819, en la iglesia de Santa Ana de los Carpinteros.

Desde aquel día se constituyó en Capellán mayor del establecimiento de caridad unido a Santa Ana, y allí pasó los siete primeros años del sacerdocio, sin que le ocurriera nada extraordinario.

Pero llegaron otros tiempos para Juan Mastai. Monseñor Muzi, enviado a Chile como Nuncio apostólico, pidió que el joven sacerdote le acompañase en calidad de auditor, y Pío VII accedió a su petición, a pesar de los ruegos de los huérfanos de Santa Ana y de la condesa Mastai, que con el fin de impedir el viaje llegó a escribir al Cardenal Secretario de Estado.

Permaneció en América dos años, visitando las Misiones de Chile, del Perú y de Colombia, y aprendiendo, sin sospecharlo, a ser un día el Pastor supremo de ambos mundos.

De vuelta a Roma en 1825, fue nombrado Canónigo de Santa María in via lata, admitido a la prelatura que da acceso a los primeros puestos pontificales, y encargado de la presidencia del hospicio de San Miguel.

Cuando sólo tenía treinta y cinco años fue nombrado Arzobispo de Spoleto, habiendo dedicado los primeros años de su episcopado en reanimar y fortificar los estudios del clero, mejorar las costumbres de su pueblo, fundar, inmediato a su residencia, un asilo de huérfanos.

Pero llegaron las insurrecciones del 1831 y 1832, y por primera vez se encontró frente a frente de los revolucionarios. A fines de 1832 fue trasladado de la Sede de Spoleto a la de Imola, mucho más importante, y ordinariamente camino para recibir la púrpura cardenalicia. Creado Cardenal in petto en el Consistorio de 23 de diciembre de 1839, fue proclamado en 14 de diciembre de 1840 a la edad de cuarenta y ocho años.

La vida de Gregorio XVI tocaba a su fin. Quince años hacia que el venerable Pontífice luchaba penosamente contra la Revolución, cuyas pretensiones y esperanzas veía crecer de día en día. Anunciada su muerte, acaecida el 1º de junio de 1846, el cardenal Mastai-Ferretti partió inmediatamente para Roma, y al pasar por Frosinone, pequeña ciudad de las Marcas, se detuvo el coche, y le rodeó la muchedumbre. De pronto, desciende de lo alto una paloma blanca, y viene a posarse sobre el coche. La gente bate palmas y lanza una armónica y expresiva exclamación, sin que los gritos espantaran a la paloma, surgiendo en la concurrencia la idea de que esta aparición es un presagio.

El día 14 de junio se verificó el Cónclave, y el Cardenal Mastai fue nombrado escrutador, y elegido el día 16, tomando el nombre de Pío IX.

Los primeros actos fueron distribuir grandes limosnas a los pobres de Roma, y anunciar al mundo católico un Jubileo universal, con objeto de sobre su pontificado las oraciones de todos y las bendiciones del cielo, y promulgar una amnistía general para todos los desterrados y presos políticos.

Nos haríamos interminables si hubiésemos de referir todas las disposiciones que adoptó el nuevo Pontífice en bien de la Iglesia, y los innumerables hechos que le valieron un hosanna universal, al que bien pronto siguió el preludio de la crucifixión.

Al Ministerio Mamiani siguió el Ministerio Rossi, aumentándose al propio tiempo la lista de los mártires de la buena causa con un nuevo mártir. Pío IX, al recibir la noticia del asesinato de Rossi, exclamó: "El conde Rossi ha muerto mártir; Dios recibirá su alma en paz."

Pío IX fue sitiado en el Quirinal, habiendo conservado la mayor serenidad hasta el momento de la evasión.

La fuga del Papa desconcertó la Revolución y aterró al mundo, habiéndose reunido en Gaeta alrededor de Pío IX los representantes de todas las naciones europeas.

El hecho más memorable del destierro a Gaeta fue la Encíclica del día de la Purificación, 2 de febrero de 1849, dirigida a los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, para reconocer la tradición universal relativa a la creencia en la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

El 4 de abril de 1850 salió Pío IX de Portici, y el día 12 del mismo mes entró en Roma entre los vítores de la población entera. En 24 de septiembre de 1850 restableció la jerarquía eclesiástica en Inglaterra, y en 4 de marzo de 1853 se restableció la misma obra de restauración en el reino de Holanda. El mismo año dirigió a todos los Obispos franceses la Encíclica *Inter multiplices*, que restableció la paz entre los católicos franceses.

Los trabajos teológicos empezados durante el destierro terminaron felizmente, y el día 8 de diciembre de 1854 fue el gran día, el día triunfal que, según la frase de Dupannloup, "coronó la esperanza de los siglos pasados, bendijo el siglo presente, atrajo la gratitud de las edades venideras, y dejó imperecedera memoria: el día en que fue pronunciada la primera definición de la fe, a que no precedió ningún disentimiento ni sucedió ninguna herejía" Roma se vistió de fiesta, y la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción fue un hecho.

Los Concordatos con las naciones extranjera dan un apueba de los trabajos que Pío IX llevaba incesantemente a cabo.

Todos conocen las consecuencias de la guerra de 1859, y cómo se arrebató a la Santa Sede las Legaciones. Chambery, Castelfidardo y Ancona son nombres que no necesitan comentarios.

Los *Non possumus*, a los que siguió la creciente hostilidad del Gobierno francés, indicando claramente la promulgación del Syllabus, en la que Su Santidad repitió y confirmó la condenación de los principales errores modernos.

La Revolución seguía avanzando hacia Roma, de la que más tarde se apoderó. La historia de las varias alternativas de la lucha bastaría para llenar páginas enteras.

El día 11 de abril de 1869 celebró el Padre Santo sus Bodas de oro, y en 1868 publicó una Bula convocando el Concilio Vaticano, cuyos trabajos no han terminado aún.

La reunión del Concilio, la declaración del dogma de la Infabilidad pontificia, la entrada de Víctor Manuel en Roma y prisión de Pío IX en el Vaticano atrajeron sobre Su Santidad la atención del mundo entero.

Pío IX es la figura más grande de este siglo.

Más que ningún otro sucesor de san Pedro trabajó Pío IX por el bien de las almas y el triunfo de la Iglesia. Cuatro veces en su reinado convocó a Roma al Episcopado católico: en 1854, cuando fue proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción; en 1862, con motivo de la canonización solemne de los mártires del Japón; en 1867, para celebrar el centenario del martirio de los Apóstoles; el 1869, en fin, para la celebración del Concilio Ecuménico del Vaticano. A continuación de una de estas Asambleas, asombró y regocijó al mundo católico con la publicación del Syllabus, verdadero resumen de toda la doctrina de la Iglesia. Restableció la jerarquía católica en Inglaterra y los Países-Bajos; aprobó numerosos institutos religiosos de reciente creación; publicó más de doscientos decretos de beatificación y canonización, erigió cerca de doscientas sillas arzobispales, episcopales, vicariatos o prefecturas apostólicas; dio gran impulso a las Misiones entre infieles; fundó en Roma los seminarios Pío, Francisco, Americano del Norte; Americano de Sur y Polacos; multiplicó por centenares las instituciones de instrucción primaria y secundaria, bajo las direcciones de las Congregaciones religiosas; publicó numerosas Cartas encíclicas para estimular el celo de los Pastores y de los fieles; pronunció mil tiernísimos y conmovedores discursos, y al mismo tiempo protegió las ciencias y las artes; de suerte que durante su reinado estaban éstas más prósperas y florecientes que en los mejores tiempos.

Pero sobre todo por lo que se distinguía Pío IX era por su corazón bondadoso y tierno, por su celo y por su unión evangélica, propio de los grandes Santos. Decía de él Luis Veuillot: "Cerca de Pío IX se experimenta una impresión igual a la que sentimos, por ejemplo, al contemplar a Roma desde las alturas de Monte-Mario: la misma suave majestad, la misma serena alegría. La fe y la bondad son los rasgos dominantes de aquella fisonomía, en que se reúnen todos los esplendores morales. La fe no conoce límites: la bondad solo está circunscrita por la justicia."

Cuando el venerable Pontífice era Arzobispo de Spoleto, presentóse en su palacio, después de un motín, un agente superior de la policía romana con una lista de todos los fautores de la rebelión.

El Prelado, que se creía Padre de su rebaño, recorrió consternado la triste lista. A la vez que leía, buscaba un medio para salvar a los desgraciados. Era en invierno y el fuego ardía en la chimenea. Monseñor Mastai tomó pronto un partido, y dirigiendo la vista al agente, le dijo con aire risueño: "Amigo mío, no comprendéis vuestro oficio." Y como el agente no comprendiese el sentido de estas palabras, el Pontífice añadió: "Cuando el lobo intenta devorar las ovejas, tiene buen cuidado de no advertírselo al pastor." Al mismo tiempo arrojó al fuego la lista acusadora, y apresuróse a avisar a los proscritos, cuyos nombres sabía de memoria.

En otra ocasión arrestó la policía a un hombre que distribuía clandestinamente ejemplares de un folleto titulado: "Historia de Pío IX, Papa intruso, enemigo de la Religión, jefe de la joven Italia." Tan pronto como llegó a noticia del Sumo Pontífice el arresto, mandó conducir a su presencia al culpable, y después de interrogarle con blandura, le dijo: "Como vuestra falta sólo me perjudica a mí, os perdono." Aquel infeliz, conmovido por semejante generosidad, deshízose en lagrimas, y echándose a los pies del Padre Santo, le ofreció revelar al nombre de los autores del folleto. Rehusólo el Papa, exclamando: "¡Que su culpa quede oculta y que sus corazones se arrepientan!"

El escultor Tenerani modelaba un día en barro la cabeza del Papa. El estatuario contemplaba admirado las bellas proporciones de su frente, y notándolo Pío IX, escribió en el dorso del busto estas palabras de la Sagrada Escritura: *Ecce dedi frontem tuam duriorem frontibus eorum.*

En el capítulo III de Ezequiel, versículos VII, VIII, IX se lee:

"La casa de Israel no te quiere oír, porque no quiero oírme a mí; pues toda la casa de Israel de frente deicida es y de corazón duro."

"He aquí que he hecho tu rostro como diamante y como pedernal: no los temas, ni tengas miedo del rostro de ellos."

¿Quién no ve en este hecho un reflejo de la fe absoluta del Padre Santo en el auxilio de Dios, en medio del huracán de calumnias que el mundo levantaba contra el Pontificado?

Otro hecho tiernísimo y conmovedor.

Más de doscientos presos garibaldinos se hallaban reunidos en la sala baja del mausoleo de Adriano, como si esperaran algún fausto suceso, cuando de pronto apareció Pío IX. Su Santidad recorrió la estancia, y colocándose en medio de los presos les habló de esta suerte: "Heme aquí, amigos míos; entre vosotros está el vampiro de Italia, de que tanto os ha hablado vuestro general. Habéis tomado las armas para perseguirme, y no halláis en mí más que a un pobre anciano."

En uno de los viajes del Papa, una mujer, enferma hacía largo tiempo, esperaba al Padre Santo con la más completa confianza de que podría sanarla imponiéndola las manos. En el momento de pasar, atraviesa por entre la multitud, llega hasta él, y mostrándole sus hijos pequeños que la rodean, exclama:

"A vuestros pies están una pobre mujer que va a morir y dos niños que lo perderán todo con su madre. ¡Salvadme la vida!" El Padre Santo se recogió para hablar con Dios, los circunstantes se arrodillaron, y la pobre mujer se fue muy mejorada.

En suma, el Papa que congregó el Concilio del Vaticano y que arrostró con la firmeza de San Gregorio VII las iras de los Cesares modernos, era bondadosísimo, era Santo.

Entre las tinieblas del siglo XIX pasará a la historia su figura, circuida de aureola inmortal.

HECHOS MEMORABLES DEL PONTIFICADO DE PÍO IX.

1846. Año de la elección.- Pío IX fue elegido Papa el 16 de junio de 1846. El 20 de noviembre hizo la proclamación del Jubileo.

1847. Año de las alabanzas.- En 1847 se prodigan universales alabanzas a Pío IX porque sólo pensaba en el bien de la Iglesia. El 25 de marzo exhorta al mundo católico para que ore por Irlanda. El 23 de julio restablece el patriarcado de Constantinopla.

1848. Año de la traición.- Pío IX rehúsa hacer la guerra al Austria, y el 22 de noviembre se ve obligado a salir para el destierro.

1849. Año del destierro.- Refugiado a Gatea, resuelve la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Exhorta a los Obispos que permanezcan fieles, y advierte los peligros que amenazan al mundo.

1850. Año de la vuelta a Roma.- Libertada Roma, Pío IX vuelve triunfante y restablece la jerarquía eclesiástica en Inglaterra.

1851. Año de los Concordatos.- Pío IX condena los escritos de Pablo Vigil, que reside en Lima, y los doctores Nuytz, de Turín. El 5 de septiembre anuncia a los Cardenales la celebración del Concordato con Isabel II. El 21 de noviembre promulga otro Jubileo.

1852. Año de los santos consejos.- Su Santidad dirige Letras Apostólicas a los Obispos de España, Francia e Irlanda.

1853. Año de las hermosas instituciones.- Restablece la jerarquía episcopal en Holanda, y publica un reglamento para el seminario de San Apolinar.

1854. Año de la Inmaculada Concepción.- El Papa proclama este dogma el 8 de diciembre.

1855. Año de la revolución Subalpina.- El Papa se ve afligido por los males que destrozan el Norte de Italia. El 20 de julio firmó el Concordato con Austria.

1856. Año del caos europeo.- Se celebra el Congreso de París. Su Santidad extiende a todo el mundo la fiesta del Sagrado Corazón. Agitaciones en Francia, Italia, España, Badén, Méjico y América del Sur.

1857. Año del viaje triunfal.- Pío IX visita sus Estados: en todas parte es recibido con entusiasmo.

1858. Año de las sabias amonestaciones.- Las da a los Obispos; prevé las agitaciones de Nápoles y del resto de Italia.

1859. Año de las sediciones.- Pío IX dirige un mensaje al Emperador de Rusia. Revolución en Bolonia, Perusa y Rabena.

1860. Año de las excomuniones.- Pío IX excomulga a los invasores de sus Estados.

1861. Año del reino de Italia.- En su alocución de 30 de setiembre revela el origen y fines del reino de Italia. Consuela a los Obispos de Polonia, y manifiesta el amor que profesa a esta nación. Crea una Sede episcopal en Goa y muchas en Haití.

1862. Año de la canonización de los Mártires del Japón.- Los canoniza en 6 de junio. Advierte al Obispo de Munich que la herejía amenaza a Alemania.

1863. Año de la Polonia.- Pío IX, con admirable valor, defiende a Polonia contra el Czar. Celebra el tercer aniversario secular del Concilio de Trento. Escribe al Arzobispo de Munich, sobre los errores de los doctores alemanes en el Congreso de esta ciudad.

1864. Año del Syllabus.- Pío IX sigue combatiendo el error. Escribe a los Obispos de Polonia, y condena la persecución rusa. El 2 de diciembre publica la Encíclica Quanta cura y el Syllabus.

1865. Año de los francmasones.- El 25 de setiembre excomulga a esta secta.

1866. El año de Sadowa.- La revolución, aspirando a la ruina de la Iglesia católica, se une a los protestantes. Pío IX redobla su vigilancia, y funda un colegio de escritores católicos todos jesuitas. Argel es elevado a arzobispado.

1867. Año el de san Pedro.- El 26 de junio se reúnen en Roma todos los obispos del mundo católico para celebrar el Centenar de san Pedro. Pío IX anuncia el Concilio Ecuménico.

1868. Año de los preparación del Concilio.- Pío IX le convoca para el 8 de diciembre de 1869.

1869. Año del Concilio.- Los Obispos llegan a Roma, y se abre el Concilio.

1870. Año de la brecha de la Puerta Pia.- El 24 de abril promulga el dogma de la infalibilidad papal. El 20 de septiembre los italianos se apoderan de la Ciudad santa. El Papa protesta contra esta invasión criminal.

1871. Año del Jubileo pontificio.- Pío IX es el Pontífice que después de san Pedro ha gobernado la Iglesia mayor número de años, con cuyo motivo el mundo todo celebró con indecible entusiasmo esta nueva prueba de predestinación que se veía en el pontificado de Pío IX.

1872. Año de la guerra a los conventos.- El Gobierno subalpino decreta la supresión de los conventos, y se apodera de sus propiedades. El Papa protesta contra esta iniquidad.

1873. Año de la persecución universal.- Muchos Gobiernos, entre ellos Prusia, Rusia, Italia, Suiza y América del Sur, persiguen abiertamente a la Iglesia.

1874. Año de las alianzas impías.- Austria se une a la coalición contra la Iglesia. Su Santidad convoca un Consistorio el 24 de diciembre, exhorta a la Iglesia a la penitencia, y proclama la apertura del gran Jubileo para 1875.

1875. El año del gran Jubileo.- El mundo católico celebra con indecible entusiasmo el Jubileo anunciado en el año anterior, y aprovecha esta ocasión para manifestar el amor y la veneración que profesaba a Pío IX.

1876. El año de la propaganda.- Todos los años del Pontificado de Pío IX merece este nombre, pero en el 1876 favoreció de una manera especial la propagación de los principios católicos en todo el globo.

1877. El año del 50 aniversario episcopal.- Pío IX, y con él todos los fieles, celebran el día 21 de mayo el 50 aniversario de su elevación al episcopado. En 16 de noviembre de este mismo año proclamó doctor de la Iglesia a san Francisco de Sales.

1878. El año de su muerte.- Pío IX celebra el 75 aniversario de su primera Comunión el 2 de febrero y devuelve su grande alma al Creador a las cinco y cuarenta minutos de la tarde del 7 de febrero.

Durante sus treinta y dos años de papado, Pío IX ha erigido o creado 29 metrópolis, 118 obispados, 2 abadías, 29 vicariatos apostólicos, 14 prefecturas apostólicas y tres delegaciones de la Santa Sede.

ELOGIOS QUE HICIERON DE PIO IX

LOS QUE FUERON SUS PERSEGUIDORES.

Garibaldi.- "¡Viva Pío IX, que tanto ha hecho por la patria y por la Iglesia!" (Montevideo 20 de octubre de 1847).

Brofferio.- "¡Viva Pío IX, que atrae sobre sí el amor, la admiración y la bendiciones de todos los pueblos!" (Messaggero Trinese, noviembre de 1847).

Massai.- "¡Viva Pío IX, cuya palabra católica y civilizadora embotará las espadas y desmontará los cañones!" (Mondo Illustrato, 4 de septiembre de 1847).

"En las aflicciones del pueblo, consolémonos, porque... vive Pío IX." (Gazzeta del Popolo, 27 de junio de 1848).

La Farina .- "¡Viva Pío IX, en quien se encuentran y toman vida los sentimientos de cuantos creen en la fuerza del derecho!"

Ricasoli.- "¡Viva Pío IX, el Beatísimo Padre de las palabras de mansedumbre y perdón!" (10 de setiembre de 1861).

John Russell.- "¡Viva Pío IX, el soberano más amable y mas Ilustre! " (6 de febrero de 1861).Príncipe."

Filippo Boni.- "¡Baldón a la torpe canaña que va lanzando obscenos improperios contra Pío IX!" (Congiura di roma, p,169).

L. Valrio.- "Pío IX no deja de ser Italiano, y fortísimo Italiano como Príncipe.

Villemain.- "En sus seculares derechos defiende el derecho público de Europa".

Boggio.- "Es imposible haber visitado a Pío IX y no salir de su presencia inundado de admiración."

Thiers.- "¡Pío IX, ese respetabilísimo anciano, que ha derramado sobre el Papado el brillo inextinguible de sus virtudes!"

Guizot.- "¡Con cuánta ingratitud ha tropezado este Pontífice generoso y manso!"

Massari.- "Los italianos tienen en Pío IX fijadas sus miradas, como los Magos sobre la estrella que apareció en Oriente."

Coppino.- "Es cosa que da en qué pensar esa resistencia de un anciano inerme, falto de fuerza material... ¿De dónde saca ese vigor? – Cosa es también digna de las atenciones de todo hombre sensato el espectáculo que ofrece ese derrocado Soberano italiano, que a todo responde *Non possumus*." (Actas de las Cámaras, noviembre de 1874).

También hoy se postra el infierno aterrado y asombrado ante la muerte dichosa, gloriosísimo triunfal, de Pío IX.

También hoy rinden tributo a la grandeza de Pío IX los mismos diarios consagrados a combatir sus enseñanzas y a propagar los errores que Pío IX condenó.

Los mismos verdugos que sin piedad le persiguieron, le despojaron y martirizaron, lloran hoy, asombrados de tanta gloria, la muerte de Pío IX.

EL TESTAMENTO DE PIO IX, O SEA SU ÚLTIMO DISCURSO

Nuestro Santísimo Padre Pío IX, después de una enfermedad penosa que le obligó por espacio de setenta días a guardar lecho constantemente, quiso una vez más ver a sus hijos queridos representados por los Generales de las Ordenes religiosas, por los Párrocos de Roma, por los Pastores de diversas parroquias del mundo. Sus últimas palabras fueron el eco de toda su vida. Inculcales el trabajar con celo por la conversión de los pecadores y por la instrucción cristiana; por la frecuente oración y frecuencia de Sacramentos. Pero luz le mundo que iba a extinguirse dentro breves días, Maestro infalible de la verdad, debía exhalar su último acento combatiendo la ignorancia religiosa, y pidiendo que la verdad resplandezca por todas partes. Oigamos todos las palabras del Padre querido, las palabras que más le urgía decir en aquella solemne ocasión:

Sírveme de gran consuelo veros aquí reunidos, formando a mí alrededor una agradable corona de hijos fieles y leales. Os doy gracias por el celo que constantemente manifestáis por la salvación de las almas que os están confiadas. Las doy también a los pastores de las almas, que se esfuerzan en obtener la frecuencia de la oración y de los santos Sacramentos.

Doy asimismo gracias al clero regular por las oraciones que bajo sus direcciones los fieles dirigen incesantemente a Dios por mí, y os ruego deis en mi nombre gracias a las almas que están bajo vuestro cuidado.

Dádselas con toda el alma y decidles que suplico a Dios les conceda la perseverancia en la oración, en la frecuencia de los Sacramentos y en la fidelidad al Jefe de la Iglesia. Manifestadles que me acuerdo de ellas, que todos los días ruego por ellas, para que el Señor las tenga bajo su protección.

Tengo ahora una sola cosa que deciros. Sé muy bien que en todas las parroquias hay ignorantes que no saben lo más necesario y esencial de la religión católica. Sé que los padres son muy culpables en dejar a sus hijos crecer en la ignorancia religiosa; pero sé también que debemos buscar a los pecadores para convertirlos y a los ignorantes para enseñarlos.

Buscad, pues, a los ignorantes, instruirlos con celo para que no se diga que hay en la capital del mundo católico almas que ignoran los principales misterio de nuestra santa religión. Emplead todos vuestros esfuerzos en apartar de Roma esta vergüenza y procurad que, con el

auxilio de vuestro celo y vuestras oraciones para la conversión de las almas, la luz de la verdad brille con todo su esplendor en la ciudad eterna.

Estas son las únicas palabras que deseaba dirigidos en este momento; mi debilidad y mis pocas fuerzas no me permiten decir nada más. Y ahora os bendigo. Bendigo vuestras personas, vuestra casa religiosas y todas las almas que os están confiadas. Que esta bendición os acompañe todos los días de vuestra vida y sea el objeto de vuestras oraciones y alabanzas el día que Dios os llamará para participar de la gloria de Paraíso.

LA HERMANDAD TERESIANA UNIVERSAL

II

El fin de la Hermandad Teresiana universal, decíamos en el artículo anterior, tiene por objeto beneficiar los tesoros insondables de vida y salud encerrados en el alma angelical de Teresa de Jesús en la mayor escala posible y por todos los medios posibles. Este es el fin supremo, universal.

Debemos procurar que ninguna alma, en cuanto esté de nuestra parte, viva privada del calor sobrenatural que derrama este astro de primera magnitud en la Iglesia de Cristo, de modo que pueda decirse con toda propiedad, al menos en nuestra España, de la que es Patrona, que no hay quien se esconda de su vivificante calor.

Por esto la Hermandad Teresiana debe exigir condiciones prácticas de piedad para pertenecer a ella, que estén al alcance de todo el mundo. De suerte que la persona devota y el hombre de negocios, el literato y el rústico aldeano, la viejecita piadosa y el niño tierno no puedan excusarse de formar parte de esta Hermandad, oponiendo pretextos que no existen. Por eso fue muy oportuna la división de la Hermandad en tres grupos, según los tres aspectos en que puede considerarse la Santa y las necesidades de los fieles.

Hay hombres del mundo poco devotos, pero por otra parte amantes de la literatura y de las glorias patrias, sabios, en una palabra, que desean pábulo para sus estudios y meditación; pues a estos tales se les presenta la Hermandad Teresiana invitándoles a formar parte de ella, proponiéndoles a Teresa de Jesús, una de nuestras mejores joyas literarias, la más rara o singular en su género. Su doctrina, calificada de pábulo celestial por la Iglesia, y sus escritos, clasificados entre los mejores escritos del siglo de oro de nuestra literatura, y a la que fray Luis de León llama la misma elegancia, pueden prestar ocupación dignísima al hombre de estudio y de letras, hallando a cada paso máximas de la más profunda y alta sabiduría. En este concepto, pues, ningún literato se desdeñará de formar parte de esta Hermandad, que le facilita recursos preciosos al ofrecerle el estudio de las obras inspiradas de Teresa de Jesús. Consideren, pues, estos fieles a Teresa de Jesús como escritora, Doctora inspirada, y hónrense de formar coro con los más preclaros ingenios que han existido después de la gran Santa, que a porfía le han rendido tributo de admiración y aplauso.

Otras almas hay que sólo aspiran a llenar su corazón con el afecto piadoso, y estas tales en Teresa de Jesús, como Santa, hallarán satisfacción dulcísima para su corazón. Pero gente ocupada en los negocios del mundo y educada en el espíritu ligero y superficial de nuestro siglo, ama el sistema homeopático en todo, hasta en la piedad, y a estos tales es menester no cargarles de largas devociones, pues asustados retrocederían y nada practicarían en obsequio de la gran Santa de nuestro corazón.

Son la clase media entre los devotos, la que más abunda por cierto, y la que más necesitada está de la protección y conocimiento de Teresa de Jesús. Pues a estos tales les asusta la idea de la virtud, porque se la representan huraña, esquiva, propia tan sólo de gente que viven en el claustro, o de sacerdotes y ermitaños. Descúbrase a estos tales la hermosa figura de Teresa de Jesús, y a buen seguro que correrán presurosos tras sus pisadas, atraídos por la fragancia celestial de sus virtudes, y exclamarán en un exceso de amor y entusiasmo mejor que las Descalzas Reales de Madrid, al conocer de cerca de Teresa:- Gracias a Dios que hemos visto a una Santa a quien todos podemos imitar. Come, bebe, duerma, ríe como nosotros. Es afable en su trato, de corazón maternal y compasivo, amiga de hacer bien y de alentar siempre sin apretar el espíritu, antes bien ensanchado siempre el corazón. ¡Qué bien dice: Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta! Ella es la primera en ir delante con el ejemplo.

Considerando a Teresa de Jesús bajo este aspecto, todos pueden pertenecer a la Hermandad Teresiana.

Pero a las almas más animosas, a las almas reales puede también servirles de modelo perfecto Teresa de Jesús, que se distingue entre todos los Santos por el empeño que tiene en levantar el alma a grandes deseos, a las más heroicas determinaciones, para que luego obre la gracia con holgura, y llegue el alma en poco tiempo a la más alta perfección, a la más íntima unión con Dios. Estas almas, sobre todo, hallarán en el castillo interior de esta Virgen angelical todo lo que puedan apetecer para trepar al más grande heroísmo. Si tienen la dicha de fijar su morada por la contemplación en la santa Autora de las Moradas, presto se llenarán de su amor de su amor de serafín, de su celo por la mayor gloria de Dios y extensión del reinado de Cristo. Presto tendrán las condiciones de aquella palomica que, larva hoy, crisálida mañana, más tarde se torna agraciada palomica que vuela ligera y solo descansa en la unión perfecta de Jesús, su amado Esposo, por medio de su místico desposorio o matrimonio espiritual. Este grupo forma la parte aristocrática de la virtud, porque nunca dice basta en las obras de perfección, y sólo exclama con la gran Doctora: Sólo Dios Basta.

En el próximo número indicaremos algunas de las condiciones que deben llenarse para pertenecer a alguno de estos grupos, procurando por consiguiente que en el mes de san José quede establecida esta Hermandad Teresiana universal en nuestra España, y empiece a dar señales de vida y de salud. Entre tanto medite cada uno las bases de esta Hermandad, y examine los talentos que tiene, los deseos que le animan de mirar por la honra de Jesús y su Teresa, y resuelva en su corazón si ha de ser de los devotos teresianos de la clase media, del vulgo, o de la aristocracia.

E. de O.

**LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS,
O sea la obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de
san José y santa Teresa de Jesús**

VI

*Educar un niño es educar un hombre.
Educar una mujer es educar una familia.*

A.

Decíamos al empezar esta serie de artículos, que el campo escogido hoy preferentemente por la Revolución atea para dar la suprema batalla y apoderarse del mundo, es el de la enseñanza. Ha visto que la instrucción es la palanca que ha de revolver el mundo, y quien sea dueño de la enseñanza será el dueño del mundo, y por ello toda su atención se ha fijado en este punto. Las demás conquistas sólo proporcionan a la Revolución un triunfo pasajero y parcial, aislado. Esta puede proporcionárselo cabal, perfecto, estable.

Por esto en todos sus programas se lee: enseñanza laical, gratuita y obligatoria, esto es, necesidad de corromperse por sistema, y hacerse ateos todos los hombres. En el fondo, la última consecuencia esa es, no otra. Enseñar al niño a pasarse sin la idea de Dios, para que después se acostumbres a vivir sin Dios.

Estas ideas nos han sugerido la lectura de los artículos de fondo de uno de los periódicos del vecino imperio, donde va a ser ley luego, sin Dios no lo remedia, la enseñanza obligatoria, gratuita y laica. "¿Qué debe hacer la sociedad, sé pregunta, para vivir, como es su derecho, sin sumisión ni dimisión por su parte? Debe conquistar en las conciencias el lugar ocupado hoy por el Catolicismo; debe sustituir su doctrina la doctrina de la Iglesia. Debe, en una palabra, convertir a las poblaciones, no a la manera de Carlos IX o Luis XIV, sino por medio de la enseñanza."

A este fin la Revolución mansa y la Revolución fiera tienen su cenáculo y sus apóstoles, a quienes preparan en silencio y con una constancia digna de mejor causa, les adiestran en el misterio de iniquidad, y los envían luego por todo el mundo, diciéndoles: Id y enseñad a todos los pueblos a vivir sin Dios, sin ley, sin conciencia. Y como los pueblos todavía se asustan de oír esa doctrina, y muchas veces dejan abandonadas sus aulas, les quieren forzar a que asistan con el cebo de la enseñanza laical y gratuita.

Mas como teme que aún con esto no podrá hacer oír su voz a todos, trata de obligarles con penas, porque suspira por lograr a todo trance su fin. Hoy se ve bastante fuerte por el

poder, por las leyes y por las costumbres de los pueblos, y por ello se atreve ya descaradamente a proponer sus planes, descubrir su codiciado fin.

Escribiendo estábamos estas líneas, cuando llega a nuestras manos la correspondencia, y leemos en un periódico de Turín: "Los francmasones de Milán resolvieron en sesión extraordinaria, tenida a este intento, expedir un diploma a los dos profesores que, en Génova el uno, y en Turín el otro, ayudaron a la secta con tanta eficacia en la cuestión del Catecismo, que al fin quedó abolida su enseñanza en las escuelas del Estado, gracias al celo anticristiano de los dos condecorados por la francmasonería." Es decir, que en todas partes se ve la misma lucha. El ateísmo forcejando por apoderarse de la enseñanza suprimiendo de ella la idea de Dios y de toda religión, por hacer mejor oír sus lecciones de impiedad a los pueblos.

En nuestra católica España se ha intentado lo mismo, y ojalá no llegue jamás este caso para nuestra patria, que sería la última y más irreparable de las desgracias. No obstante, no debemos dormirnos ni fiarnos en las apariencias, pues ya vimos en el artículo anterior el misterio de iniquidad que va preparándose en la oscuridad para salir mañana en proporciones alarmantes, imposibles de atajar. ¡Pluguiera al cielo fuésemos visionarios en este punto! Pero tenemos con sobrado fundamento que va a llegar pronto la hora que el Señor, para castigar la apatía y pecados de los buenos, ha de repetir a las furias infernales, al darles permiso para dañar al justo: Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

Mas no por esto prevalecerán. Dios ha hecho sanables a las naciones, y entre los gérmenes del mal deja siempre semillas fecundas del bien, que cultivadas pueden otra vez salvar al mundo. Una de estas semillas es sin duda la enseñanza y la educación de la juventud femenina según el espíritu de la seráfica Madre santa Teresa de Jesús, por medio de su Compañía de animosas jóvenes.

Y no sin fundamento lo afirmamos. Pues sin una providencia y designio especial del cielo no puede explicarse cómo la idea de educar a la juventud femenil según el espíritu de santa Teresa de Jesús, ha ocurrido casi a un mismo tiempo a tres sacerdotes que nunca se habían visto ni tratado, ni siquiera sabían de oídos su existencia.

Dos años hará el 2 de abril que el Señor nos inspiró este pensamiento; y el día del Corazón de Jesús cumplirá dos años del día de su fundación. Un año después en Italia, el celoso y sabio sacerdote director de la revista mensual llamada Stella del Carmelo, destinada a dar a conocer a nuestra incomparable heroína Teresa de Jesús, funda en Sena un colegio dedicado a la enseñanza con el título de santa Teresa de Jesús, con el mismo fin que el nuestro, pidiendo oraciones y limosnas a sus abonados para levantar la iglesia y casa a este fin.

El virtuoso Obispo de Eumenia, hijo tan distinguido de la Descalcez Carmelitana, abunda en los mismos deseos que nosotros, y excepción hecha de algunos ligeros detalles, su plan de regenerar el mundo por medio de la educación de la mujer según el espíritu de santa Teresa de Jesús, es idéntico al nuestro. Grande fue nuestra satisfacción al oír de sus autorizados labios que trataba de hacer lo mismo que nosotros ha dos años teníamos pensado y era ya obra en gran parte. Parece que nos habíamos concentrado de antemano sin vernos en este punto... Es que Dios quiere ser admirable en su santa Teresa, quiere que se multipliquen las obras de celo bajo su protección y nombre, e inspira esta obra en España, Italia y América, a fin de que multiplicados los obreros teresianos celen la mayor gloria de Dios en mayor escala, y abrasen el mundo en el amor a Jesús. ¡Ojalá se cumplan nuestros deseos! Dios sabe que por otra cosa no suspiramos sino para que venga el reino del Señor cuanto antes, para que se cumpla el deseo más ardiente del Corazón de Jesús, esto es, que haya un solo redil y un solo Pastor.

La Compañía de santa Teresa de Jesús ha eso está llamada. Ha ella le ha dicho Jesús como a su Teresa; "Miraras mi honra como verdadera esposa mía: Mi honra es tu honra, y la tuya mía." La Compañía de santa Teresa de Jesús con el estudio y oración se prepara para conocer y amar a Cristo Jesús, a hacerle conocer y amar por todos los corazones y más que todos. Tiene la pretensión santa de ser la primera en el mundo en conocer y amar a Jesús, María y José por medio de su añagaza Teresa. A nadie quiere ceder su palma en este punto. Como su invencible Capitana y dulcísima Madre santa Teresa, repiten estas almas animosas todos los días y todos los momentos: "Si os pidiéramos honras, riquezas, comodidades y regalos, no nos oigáis, Señor; pero si os pedimos que vuestro nombre sea santificado, que venga a nosotros vuestro reino, que viva Jesús y muera el pecado, que queremos ser las primeras en esta empresa, ¡oh entonces oídnos, Señor. Haya en el cielo y en la tierra otras almas más regaladas por Vos, más honradas por Vos que esta pequeña grey teresiana; pero que no haya otra que más os conozcan y amen, que más os hagan conocer y amar que

vuestra humilde Compañía. Por eso nos juntamos en vuestro nombre y en el de vuestra Esposa Teresa, y nos disponemos con el silencio, estudio, oración y ejercicios de todas las virtudes. Y Vos habéis dicho, más aún, habéis jurado oír las súplicas que os dirijan dos o tres congregados en vuestro nombre.”

De ahí es que la Compañía de santa Teresa de Jesús ejercitará su celo, empleará y gastará su caudal, sus fuerzas, su salud y talentos en lo que ha de aumentar más y más los intereses de Jesús, escogiendo con preferencia el apostolado de la oración y de la enseñanza, que son los más fecundos, los que más pingües réditos han de dar a Jesús y a su Teresa. Y ejerciendo estos dos apostolados se sacrificarán por la salvación de sus hermanos, esto es, ejercerán el apostolado del sacrificio, que es el último, más perfecto y más sublime apostolado.

Es, pues, esta pequeña grey teresiana el grano de mostaza que ha de ser mortificado y vivificado, que ha de crecer y extender sus ramas benéficas por España, y aún por todo el mundo, y ha de dar gran gloria a Jesús y a su Teresa, y mucha rabia a Satanás y deshonra. Que deshonra fue y grande para este príncipe soberbio el que una pobre enferma monjuela le acocease y le venciese, como lo hizo su invencible Madre santa Teresa en el siglo XVI, y por su queridísima Compañía Teresa de Jesús, si persevera ésta siendo fiel a la gracia recibida, obrará igual maravillas en este siglo IX, que es el siglo del egoísmo, de la ignorancia y del orgullo.

E. de O.

CARTAS INTIMAS

Rda. Madre María Teresa de Jesús.

Una de las cosas que más santa y dulcemente han alegrado mi corazón durante esta temporada, ha sido su cartita de V., ni buena Madre, saturada toda ella de aquel delicioso y sin igual perfume que las almas buenas van a respirar en derredor de la Cueva de Belén. Infinitas gracias, mi muy buena y afectuosa Madre. No me queda otro remedio que acudir al Señor para que a V, le pague bien tamañas bondades, ya que sólo Él puede pagarlas como se merecen. Harto me consuela saber el Señor parece se anticipa a mis deseos, dándole a gustar en ese nuevo convento de la unción suavísima de sus celestiales dulzuras. La venida a esa de su santo y celoso Prelado, de quien nosotros conservaremos siempre los más dulces y saludables recuerdos, y el crecimiento de esa pequeña y nueva familia carmelitana, son motivos más que suficientes para que el corazón de V. se haya regocijado en el Señor, que es regocijo y salud de las almas. Trece son, según V. me dice, las felices habitadoras de esa nuevo Casita de la Virgen (como Teresa de Jesús llamaba a sus conventos), y poco falta para que lleguen a ese número las que, igualmente dichosas, moran en la apacible soledad de este nuevo convento carmelitano, sin que aquí falte numerosas postulantes, como tampoco ahí faltan codiciosas de poder vestir la hermosa y noble librea de las Hijas de Teresa.

He aquí, mi buena Madre, un fenómeno que a algunos viene a sorprender sobremanera, y que a mí me ha hecho pensar alguna vez. Me refiero a la fundación de nuevos conventos y al hermoso y sublime espectáculo que ofrece tantas vocaciones religiosas. Cuando el progreso creciente de las artes y toda suerte de adelantos materiales vienen a aumentar de día en día los placeres de la vida social, y tanto contribuyen a embellecer y prestar nuevos atractivos a la existencia en medio del mundo; cuando todo lo invade el espíritu de independencia, y, sin poderlo ya remediar, hay en la atmósfera que respiramos tantos estímulos para todo linaje de libertades y demasías; cuando el sensualismo, enseñoreado del mundo, enerva los espíritus y hace decaer a los corazones - ¡cosa extraña! entonces precisamente es cuando más aumenta la pléyade de almas, y almas jóvenes, que ponen toda su felicidad y ventura en renunciar a ese mundo tan bello y seductor; que no suspira sin ceñir su vida por los breves límites de un claustro; que se sienten con fuerzas bastantes para sobreponerse a ese general enervamiento de los corazones, y hacer que en sus cuerpos domine, no la ley de los sentidos y de la carne, cuyo imperio tanto hoy se ha extendido, sino la ley soberana y libre de la mortificación de Jesucristo.

¿Cómo explicar este fenómeno, mi buena Madre? ¡Ah! Es que el Corazón de Cristo Jesús no se ha cerrado todavía: entreabierto está, desprendido continuamente nuevos tesoros de gracia, de inspiración y de luz sobre las almas inocentes y puras que se acercan con amor a los sagrados tabernáculos y se abren confiadamente a los dulces e insinuantes llamamientos del Amor que espera. Es que estas almas, una vez han sentido resonar en sus secretas

profundidades los latidos amorosos del Corazón de Cristo Jesús, es imposible se consideren contentas y queden satisfechas con los mezquinos amores de egoístas amadores de la tierra. Si acercaron sus labios a los escondidos y eternos manantiales y bebieron una sola vez de sus aguas misteriosas, ¿cómo contentarse con los miserables charquillos de aguas turbias y cenagosas, puesto caso que no son otra cosa los placeres de la tierra?

Y si esto ha sido siempre una verdad, todavía lo es más en estos tiempos en que parece que falte aire, pero aire puro, para que puedan respirarlo estas almas delicadas y exquisitas a quienes el Señor ha mirado con predilección. Yo no extraño, mi buena Madre, que almas semejantes, al sentir el frío contacto de los corazones sensuales y egoístas, se replieguen en sí mismas y arrojen un suspiro, que traducido al común lenguaje significa _ “Aquí no me siento yo bien. ¿Dónde me quieres, Dios mío?”

Y Dios, mi buena Madre, les dice a esas almas que vayan a la soledad, en donde les hablara al corazón y les comunicará secretos de una dulzura inefable.- Y a la soledad de los claustros se dirigen muchas de sea almas, dichas en poder despedirse de ese mundo, en medio del cual no aciertan a hallarse bien, y en donde se encuentran como extranjeras.

El hermoso despertar de tantas vocaciones religiosas en estos tiempos, ¿no le parece a V., mi buena Madre, que es el feliz anuncio de mejores días? Siempre que el Señor ha querido obrar misericordia en el mundo, ha enviado antes el espíritu de oración. A las grandes victorias conseguidas contra el espíritu de las tinieblas por los ejercicios del Dios de Sabaoth, han precedido siempre la victorias de la oración en las soledades del desierto y de los claustros. Constantino no da paz y libertad a la Iglesia sin que verdaderos ejércitos de penitentes y anacoretas no llenen antes las soledades del desierto, bajo la dirección de grande Antonio.- ¿Y no nos será dado esperar también ahora que detrás de ese movimiento religioso que estamos observando, venga el suspirado día de paz y libertad para la santa Iglesia y para la sociedad entera?

¡Pío IX ha muerto! Está diciendo en estos momentos todas las campanas de todas las iglesias de esta ciudad que doblan tristemente. Es imposible sustraerme a la impresión profunda que produce en todo corazón cristiano esta fatal noticia, y habría de violentarse demasiado para no hablarle de ello, mi buena Madre. Muchos, la mayor parte, no hemos tenido la dicha de haberle visto; pero ¿quién no le conoce quien no le ha contemplado con embeleso? ¿quién, a su solas, no le ha tratado hasta familiarmente? ¿quién al verle no le hubiera reconocido como a una persona de las más allegadas y conocidas? Era él nuestro Padre, el Padre de toda la gran familia cristiana. De él hablamos en nuestros hogares a todas horas, y en sitio preferente brillaba su hermosa y venerada imagen, siendo la perpetua sonrisa de sus labios el rayo de luz y de felicidad que alegraba nuestra habitación. Tanto nos habíamos acostumbrado a este nombre dulcísimo de Pío IX, tanta parte tomábamos en sus dolores y en sus consuelos, nos habíamos de tal manera identificado con su propia vida, que su muerte nos parece todavía inverosímil, imposible de todo punto. Nuestro cántico, nuestras costumbre, nuestras fiestas, llenas están de su memoria suavísima y de los ecos de su nombre dulcísimo y arrobador. Yo creo que ha de llegar muy pronto el día en que nos tendremos por felices todos cuantos hemos sido testigos de los gloriosos hechos del inmortal Pontífice de la Inmaculada, del Patriarca san José y del Sagrado Corazón de Jesús. Nunca acabaría, mi buena Madre, de hablar de este santo Pontífice, que la creencia universal de todos los fieles le cuenta ya entre los bienaventurados, gozando de la presencia del Señor e intercediendo por la atribulada Iglesia, que le acaba de perder. El luto y quebranto de esta ciudad es grande, y en todas las funciones religiosas que se celebran por el alma del santo Pontífice la concurrencia es inmensa y notable recogimiento. La Archicofradía Teresiana, que tanto debe a Pío IX, le consagró ya los ejercicios y prácticas religiosa del domingo pasado (10). Todas las teresianas aplicaron la Comunión por el alma de su queridísimo Padre, haciendo algunas reflexiones sobre este asunto el señor Vice-Director en la plática preparatoria. Como quiera que fuese la primera función que se celebraba con este objeto; fue muy grande la concurrencia que asistió a los ejercicios de la tarde. Se rezó el santo Rosario, cantóse el Trisagio, al que siguió el cuarto de hora de oración, concluido el cual el Rdo. Sr. Director habló desde el púlpito acerca de Pío IX, logrando conmover todos los corazones reunidos allí para derramar una lágrima y elevar una plegaria por el más querido de los Padres. Crea V., mi buena Madre, que edifican y consuelan las tiernas demostraciones de dolor y de santa ternura que en todas partes se observan a favor de nuestro difunto Padre.

“Todos los de casa hemos llorado al saber la triste noticia (me decía una teresiana), pero en particular mi hermanita, la más pequeña de la familia, está inconsolable: no puede ni sabe reconciliarse con la idea de que Pío IX había muerto!!”

¡Cosa extraña y que me agrada comunicar a V.! La última función religiosa que en esta ciudad se celebró en obsequio de Pío IX estando vivo, fue la muy tierna e interesante que la niñas pequeñitas que forman el Rebañito del Niño Jesús celebraron el día de la Purificación de Nuestra Señora, conmemorando la primera Comunión de nuestro amadísimo Pontífice. Durante todo el día aquellas niñas inocentes elevaron a Jesús Sacramentado sus tiernas plegarias a favor del más santo y venerable de los ancianos. Todo el mundo contemplo con embeleso aquel hermoso y santo y espectáculo, y la memoria de la Comunión de Pío IX, que aquellas niñas venían a conmemorar en aquella bella festividad, llenaba del más puro deleite todos los corazones y despertaba las más hermosas esperanzas en el fondo de todas las almas. Nuestro celosísimo Prelado se dignó asistir a aquella inolvidable función, y quedó altamente complacido de ver como hasta la misma inocencia arrojaba puras y nevadas flores sobre la frente, nevada también por los años, del más grande de los Pontífices. ¡Aquellas habían de ser las últimas flores! ¡Lo merecía la inocencia!

Otro detalle quiero apuntarle también, mi buena Madre, que creo no le va a gustar y consolar a V. menos que el antecedente. Ha de saber, pues, V. que el día 7 de este mes (fecha tristísima para la santa Iglesia), al tiempo que el alma hermosísima de Pío IX se disponía para volar a las eternas claridades de la gloria, estábamos unos cuantos amigos y fervorosos teresianos en la pequeña iglesia del convento de Carmelitas de Jesús. Se celebraba una función en acción de gracias al Señor san José por haber concedido la salud a un amigo nuestro muy querido¹, allí presente, que acababa de salir de una gravísima enfermedad. Sin saber como, por despido de la función se ejecutó al armonium un hermoso cántico. Era el himno de Pío IX. El telégrafo nos ha dicho que era en aquellos momentos cuando moría el Papa. Y sin embargo nosotros le entonábamos entonces un cántico de gloria. Sí, cánticos de gloria, himnos de triunfo debían también entonar entonces los Ángeles del cielo. “¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa!” decían entonces nuestras voces enardecidas, cuando, si bien es verdad que moría el Papa Pío IX para el mundo, pero es lo cierto entonces empezaba a vivir en la verdadera vida en la gloriosa eternidad. *Vivat in eternum*. Amen.

Otras muchas cosas quería contarle a V., mi buena Madre, pero ¿quién puede pensar ni hablar ahora sino de Pío IX? Acabo pues, por hoy, reservándome para otra hablarle de otros asuntos.

Como siempre se recomienda a sus oraciones su afectísimo en Jesús de Teresa.

A.

SAN FRANCISCO DE SALES PATRONO CELESTIAL DE LOS PERIODISTAS CATÓLICOS

Muchos periódicos católicos de Europa, y en especial la *Voce della verita* de Roma y el congreso católico reunido en Bérgamo, suplicaron a Su Santidad, de felicísima memoria, Pío Papa IX, designase por Protector especial de quien implorar la gracia para cumplir sus deberes, cada día más difíciles, al nuevo Doctor de la Iglesia san Francisco de Sales. Su Santidad proveyó a dicho recurso con el siguiente decreto:

Benidicat Deus et dirigat, intercedente S. Francisco Saleico cui se commendatos volunt, scriptores Catholicarum Ephemeridum qui tuentur causam Religionis, ejusque jura et Sanctae hujus Apstolicae Sedis; obsequenter et fideliter adhaerentes ipsius doctrina et monitis.

Pius, Papa IX.

Con la mayor satisfacción de nuestra alma aceptamos por Patrono de la Revista teresiana al nuevo Doctor de la Iglesia, san Francisco de Sales, y colocamos bajo su protección y auspicios nuestra querida publicación.

Aunque este Santo dulcísimo no reuniese el título de Doctor, ya le profesamos especial cariño y devoción. No le conocíamos apenas, y tierno niño le amábamos con pasión por sus inspirados escritos, que formaron nuestras delicias, que formaron nuestras delicias en nuestra adolescencia. El extracto que hicimos de todas sus obras, de las que entresacamos sus más delicados pensamientos a la edad de 15 años, nos ha servido de guía segurísima en todos los contratiempos de la vida, y de luz y consejo para muchas almas. Sus *Entretenimientos*, sobre todo, donde con sus Cartas está mejor retratado el corazón del Santo amabilísimo, fueron y

¹ El Rdo. Prior de Mora de Ebro, D. Mateo Auxachs

son aún nuestra más sabrosa lectura. Además, el ser este santo suavísimo muy devoto de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, a la que nombra a cada paso en sus escritos, y hasta copia, digámoslo así, páginas enteras, como sucede en la Práctica del divino amor, nos lo haría hoy más amable si no lo fuese por su carácter y condición, la más semejante a la de nuestra seráfica Doctora. Leyendo a Teresa parece oírse a Francisco de Sales, y leyendo a Francisco de Sales se oye a Teresa. Tan semejante son estas dos almas amabilísimas destinadas a ser el martillo de la herejía, Apóstoles de la fe, Robadoras de corazones, y las dos almas que han hecho más fácil, seguro, llano y amable el camino de la virtud. Además de que san Francisco de Sales es Patrón y Protector especial de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y está destinada a hacer revivir la fe y verdadera piedad y devoción en el mundo.

Sólo te pedimos, o Santo de nuestro corazón, que dirijas tú nuestros escritos consagrados todos a la defensa de la verdad católica, bendigas nuestros trabajos, y con Teresa presidas a todas nuestras empresas de mayor de mayor gloria de Dios, aumento de la Iglesia y salvación de las almas. Así te aclamará cada día con nuevo entusiasmo y devoción por su más querido Patrono con Teresa de Jesús.

La redacción

CRÓNICA.

Entre las muchas funciones que con motivo de 75º aniversario de la primera Comunión de nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX se han celebrado, será leída con satisfacción por los buenos teresianos la que el Rebañito del Niño Jesús de Tortosa consagró a su divino Pastor.

Purificadas en el tribunal santo de la Penitencia aquellas almas tiernas y candorosas, vieron llenas del mayor júbilo llegar al 2 de febrero, día de su fiesta como decían ellas. Por la mañana a las siete y media, después de una muy devota plática, se llegaron a la sagrada Mesa, gran número de fieles invitados por esas niñas; más tarde se celebró solemne Oficio cantado a grande orquesta, y en él les dirigió la palabra el Director de esta Revista D. Enrique de Ossó. Por la tarde con asistencia del ilustrísimo Sr. Obispo principio la función cantándose un solemne Trisagio, luego el sermón que dijo Don Juan Bautista Altés, y después del canto de un himno a Pío IX se entonó el Te Deum, finalizando la función con la reserva y bendición del Santísimo.

En la vela de la Majestad divina, que quedó expuesta desde la función de la mañana, turnaban las niñas del Rebañito. ¡Cuánto no se complacería el divino Jesús, cuyas principales delicias eran el tratar con los pequeñuelos, al verse cortejado y obsequiado por tan tiernas niñas! ¡Con qué devoción y compostura, a pesar de no contar algunas más que cinco años, arrodilladas en sus reclinatorios oraban a Jesús por Pío IX! ¡Aquel día no parecían niñas, sino personas de juicio. ¡Cómo confundirá su ejemplo a tantos cristianos que asisten con poca reverencia al templo!

- El mismo día que cumplían tres meses que las Madres Carmelita Descalzas tomaron posesión del nuevo convento levantado en Jesús de Tortosa, once religiosas de la Divina Providencia venidas de Mataró la tomaban del nuevo y hermoso convento construido en Vinaroz, población de la diócesis de Tortosa. Grande fue el entusiasmo y la animación del mencionado pueblo al ver llegar acompañadas del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y de otras distinguidas personas a las reverendas Religiosas que gustosas iban a sacrificarse por el bien de aquella población, empleándose en la oración y en la enseñanza.

- Los Padres Capuchinos han tomado posesión de su antigua iglesia y convento en Sanlúcar de Barrameda. Lo mismo han hecho en Burgos los Padres Carmelitas Descalzos, y en Caldas los Padres Dominicos, y los padres Franciscanos en Villarreal de la Plana.

- Extractamos de una publicación católica: "¿Cuáles son los medios más seguros, más eficaces y menos peligroso para oponerse a la propaganda protestante?"

"1º Orar, observar los mandamientos de Dios y de la iglesia, y frecuentar los santos Sacramentos.

"Esta es la base de todo. Sin esto no se adelanta nada. Los vicios y la apatía o indiferencia de los católicos son el más poderoso auxiliar de los enemigos del Catolicismo."

4º fundar cofradías que obliguen a consagrar algún día a Dios, recordar las virtudes de algún Santo, confesar y comulgar, orar, llevar a cabo procesiones y romerías, hacer obras de piedad y caridad, y aumentar la devoción y fervor de los fieles.”

“6º fundar muchas y buenas escuelas católicas. La enseñanza es palanca de inmensa fuerza. Con ella se puede remover la sociedad. La francmasonería se quiere apoderar de ella para pervertir la juventud. ¡No le abandonemos jamás el terreno! Suceda lo que suceda, luchemos hasta vencer. Dios está con nosotros, y por lo tanto el triunfo ha de ser nuestro. Hagamos sacrificios pecuniarios y trabajemos. Si no se hace así, no es por falta de medios, sino por falta de buena voluntad.”

“11º No alquilarles casa. Hemos oído asegurar que en Victoria ha habido protestantes que han estado días y días buscando casa, y no han podido encontrarla. Esto es completamente lícito y además legal. No hay gobierno que pueda obligar a un propietario a alquilar su casa a un apóstata o a un agente de las sociedades bíblicas que tan mal destino ha de darles. ¡Oh si esto se generalizase! ¿Qué dicha si en todas partes se hiciese lo de Vitoria!

- Para satisfacción de los teresianos lectores de esta Revista, especialmente de los que en agosto de pasado año fueron peregrinos, debemos decirles que una de las animosas jóvenes que salió de Tortosa ha recibido de la agradecida Santa el consuelo de entrar en su convento de Agustinas de Salamanca, que tantos recuerdos encierra de la santa Madre.

- En todas partes se desviven los católicos por dar pruebas del aprecio grande y amor entrañable que profesaban al más amado de los Padres, a Pío IX el Santo. A pesar de que existe la creencia íntima entre los fieles de que Pío IX goza ya de la vista de Dios en el cielo por sus méritos y sus virtudes, se multiplican los sufragios por su alma. Las hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús en Tortosa, y lo mismo confiamos harás en los otros pueblos, han sido las primeras en Tortosa de ofrecer por Pío IX una solemne Comunión de más de trescientas asociadas. Por la tarde a las tres se expuso a Jesús sacramentado, se rezó el santo Rosario, la estación mayor, y luego se empezaron los ejercicios de la Dominica con Trisagio cantado, cuarto de hora de oración, sermón que arrancó lagrimas copiosas a los oyentes por el Director de la Revista, letanías de los Santos, bendición del Santísimo Sacramento y reserva. Todos los ejercicios se ofrecieron en sufragio del alma de Pío IX y para que el Señor en su misericordia envíe a su Iglesia un digno sucesor del gran Pío. Ninguna congregación debe tanto a Pío IX como la Archicofradía Teresiana, pues a él le debe el que apenas nacida haya sido colmado de gracias y privilegios elevándola a la más alta jerarquía. Por lo mismo a fuer de agradecidos ninguna congregación debe orar por Pío IX con más fervor que la Archicofradía Teresiana. El día 15, día de retiro, se ofrecerá también otra Comunión y Misa, oración y ejercicios piadosos, todo por el eterno descanso del teresiano Pontífice y por su digno sucesor. No se olviden las teresianas, además, de dirigir todos los días al cielo fervientes ruegos, en especial al hacer el cuarto de hora de oración, a este fin santo y de suma necesidad.

Suiza.- Han entrado en el seno de la Iglesia católica la ilustre viuda del célebre publicista David Urquhart, de Friburgo, y sus dos hijas. Les administró el santo Bautismo y la Confirmación Mons. Marilley en la capilla particular del Obispo de Friburgo.

Estados Unidos.- De la *Voce della Verita*: “Hoy hay en el territorio de la república norteamericana 123 seminarios, con 613 profesores y 5.234 seminaristas.- Cuatro jóvenes de Nueva York han entrado en la congregación del Buen Pastor de dicha ciudad. En otra del Ohio, dos protestantes atacados de una enfermedad viéronse abandonados de los pastores que no querían acercarse a ellos por el temor del contagio, y buscaron un sacerdote católico, que en el acto se presentó a la cabecera de los enfermos, y tales cuidados les prodigó, que los pobres manifestaron ardientes deseos de abrazar el Catolicismo, como lo hicieron.

“Recientemente se han convertido al Catolicismo dos arzobispos protestantes, y siete obispos de la misma secta. Después de haber reconocido que la verdad se encuentra sólo en la Religión católica, la abrazaron con valor, pisoteando la dignidad, los honores y la riqueza de que gozaban, separándose de sus parientes y amigos, y condenándose a vivir como simples seminaristas, en medio de los desprecios, los insultos, las injurias y las calumnias de sus antiguos correligionarios.

“Entre los nuevos convertidos se cuentan los generales Rosenkrantz, Graham, Newton, Hardy y Carka de Vermont, muchos senadores, diputados y abogados.

“Un implacable enemigo de la Iglesia romana, el doctor israelita Browson, considerado como la inteligencia más poderosa de América ha abjurado sus errores, pidiendo plaza entre los defensores de la Iglesia, a la que se ha sometido en absoluto.”

Suecia.- Parece que va a restablecerse en ese reino la jerarquía eclesiástica, está ya nombrado un Arzobispo y varios Obispos. Lo mismo se espera en Escocia.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de marzo.

MAXIMA.- No me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden.(Santa Teresa de Jesús)

VIRTUD.- Desagraviar a Jesús por las ofensas que reciba durante los días de Carnaval.

REFLEXIONES.- Al mirar lo que pasa por el mundo en esos días de desolación, de muerte para el alma, ¡cuán bien podemos exclamar, a imitación de san Alfonso María de Liguori: ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobres Jesucristo! ¿quién piensa en ti?... ¡ah! Indiferencia, desprecio, ingratitud, abandono, sólo esto es lo que recibe en estos días Jesús, que tanto ama a los hombres, de la mayor parte de ellos. Indiferencia de parte de aquellas almas tibias que ven ofendido a su Dios y ni una lágrima derraman por desagraviarle, ni una súplica saben dirigirle por la conversión de los infelices pecadores. Desprecio de la mayoría de los hombres, quienes en medio de su locura parece digan: comamos y bebamos, coronémonos de rosas: cuando Dios les dice; todo, todo es vanidad, todo se pasa. Ingratitud: hijos crié, puede decir cómo colmarles de favores y de gracias. Abandono: no hay quien me consuele de todos mis amigos, clama Jesús afligido. ¡Cuán pocos son los que en estos días acompañan a Jesús en el Calvario, visitándole cuando menos en el sagrado tabernáculo, donde gime y llora los extravíos de los hombres!... ¡Cuántos los que, con sus locuras, con el pueblo deicida gritan: ¡Crucifícale!... ¡crucifícale! ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¿quién piensa en ti? ¿quién cuida de tus intereses?... Mis amigos se han convertido en mis más crueles enemigos... pues no parece sino que hasta los mismos buenos tengan cierto derecho para ofender a Jesús. Cuando menos, los que nos preciamos de amantes de la gran celadora de los divinos intereses, santa Teresa de Jesús, lloremos con los ángeles de paz, que avergonzados ven al hombre que se olvida de su elevada dignidad, e ingrato abandona a su Dios. Lloremos tal abandono, lloremos tal extravío, digamos de verdad con la santa Madre: No deja de quebrarme el corazón ver tantas almas como se pierden.

PRÁCTICA.- Por desagraviar a Cristo Jesús, comulgar uno de los tres días de carnaval, y promover durante ellos algunas funciones de desagravios.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El nuevo pontífice.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- El Colegio de santa Teresa de Jesús.- La obra de las vocaciones eclesiásticas.- La Archicofradía y el Rebañito teresiano.- Los misioneros.- Una obra de la mayor gloria de Jesús y su Teresa.- Tres vocaciones religiosas.- El nuevo Palomarcito de la Virgen en Jesús de Tortosa.- Los Seminarios Conciliares.- La educación católica de la juventud.